

EL PELOURO¹: LA ESCUELA REAL, LA PIEDRA, LA RADICAL Y AUDAZ PEDAGOGÍA-VIDA BUSCADA Y COMPARTIDA.

Gonzalo Romero(*)

El conocimiento radical, es aquel que escarba hasta llegar a las raíces de las cosas, el que no se anda por las ramas ni echa balones fuera, no patina la superficie del lago helado, sino que se sumerge bajo las aguas y bucea en las profundidades abisales; el conocimiento audaz, que se atreve a preguntar por lo innombrable, a mentar lo incorrecto entre gente convencional, a opinar por libre, a cuestionar la versión oficial de los hechos, a contrastar y a dudar, a llamar a las cosas por su desusado nombre, sin eufemismos enmascaradores. El conocimiento iniciático, que no se explica en las aulas ni en los libros de texto ni se aprueba en los exámenes. Un saber que no se aprende por repetición, como de profesor a alumno, sino que se provoca por mayéutica, como de maestro a discípulo, conocimiento cualitativo, cuya excelencia no se mide en baremos numéricos ni en porcentajes de encuesta ni en grados de difusión o asentimiento generalizados, sino en términos de un saber lúcido, intuitivo, diáfano, clarificador. Y el conocimiento esencial, el que se dirige nada menos que a lo que en último término importa más, y por tanto, debe ser antepuesto a lo demás. Como quien sabe que no da lo mismo todo, que si vale todo, entonces todo da igual. Y no es eso.

Joaquín Suárez Bautista (El Otro conocimiento. Revista Crítica. Núm 934. Abril 2006)

1. La Escuela real.

Abrirse paso en El Pelouro, advertimos, da vértigo. Descubrirse al Pelouro es traspasar la frontera acostumbrada de la programación y adentrarse a la vida cooperada para desnutralizar los atardeceres lúgubres de la rutinaria cronología del tiempo pre-visto.

Plantar la huella de los pies en esta “piedra” rodada es ir más allá (u-topos) de los métodos y técnicas, aparcando su indudable importancia para proponerse al continuo contacto con la realidad. Pisar aquí supone afrontar valores y principios, asirse de las manos del “sueño posible” para hacer algo distinto: el *como sí posible* de construir la historia y a la vez, ser transformado por ella.

La escuela real lee su contexto. Es por ello que este Centro lee el contexto en el que surge: lee Galicia, lee Miño, lee niño, lee niña, lee vida compartida, lee diferencias, lee cooperación, lee responsabilidad, lee comunidad, lee escuela y lee vida. También lee globalización, mercado, individuo, autismo, enfermedad y muerte. Y al tomar la realidad de frente y en común, leen en asamblea las noticias de los textos escritos

¹ **O Pelouro**: en gallego, canto rodado. Escuela gallega radicada en Caldelas de Tuyo (Pontevedra). Formalmente: Centro de Innovación Pedagógica e Integración. Comenzó a dar sus primeros pasos en el curso escolar 1972/73 de la mano de sus dos creadores: Teresa Ubeira Santoro y Juan Rodríguez Llauder, quienes permanecen hoy, adheridos de historia, transformándola y dispuestos a ser transformados en ella. Es un Centro concertado en el cual conviven (de lunes a jueves y a pleno tiempo) algo más de un centenar de niños y niñas entre los que hay autistas, superdotados, con síndrome de Down y con diversos problemas mentales, emocionales, sociales. Están escolarizados desde Educación Infantil hasta Secundaria, Formación Profesional y un Centro de empleo para los mayores de edad –Pelouro Axeito– que fue construido por ellos mismos –alumnado y profesorado– sobre las ruinas de una antigua abadía que forma parte de un núcleo de turismo rural que ellos mismos gestionan.

(*) **Gonzalo Romero Izarra**: Profesor del Departamento de Didáctica de la Universidad de Alcalá y miembro de la Asociación Cultural Candela.

también, pero en diálogo, que es también vertiente política, porque sus propios esfuerzos des-velan la realidad, asomándose juntos y juntas –niños y mayores, alumnos y maestros- para pensar la realidad en comunidad, haciéndole frente, cuidándose y cuidándonos, y acariciando las cosas para encontrar los símbolos de eso que llamamos: verdad.

En el Pelouro se producen los *estallidos pedagógicos*, que consisten en la creación de lo que nos atrevemos a nombrar: “contextos de normalidad”. La gestación comunitaria de una forma de socialización que consiste en vivir juntos las experiencias que nos construyen la personalidad: descubrir que el Miño se está quedando huérfano de lampreas², ver y debatir alguna película que nos descubra la importancia de actuar, acercarnos a la danza como medio de expresar nuestras emociones, para descubrir el movimiento infinito de las cosas que podemos tocar, oler, sentir... cantar el carnaval fabricándonos los trajes que re-memorizan la historia contextual de aquello que amamos primero.

Para mirar de frente la realidad, los educadores y educadoras del Pelouro tienen una dedicación y una entrega radical al niño, partiendo desde una concepción integralmente unitaria de la infancia. La actividad es la “clave de bóveda” de esta escuela que recoge los principios más audaces de la escuela deseada por el sentido común: “la experiencia activa y vivencial de aprendizaje en términos de error y acierto que van constituyendo la experiencia, la aventura del ensayo y la prueba, la originalidad y la invención guiadas por el deseo, la búsqueda de la autosuficiencia sin especialización temprana, el ahorro de la frustración y la construcción permanente de nuevas expectativas de futuro, la no limitación de las fuentes de estímulo biológicas, sustituir la competitividad por la solidaridad y la competencia sin parámetros comparativos, desarrollo de la propia conciencia del ser, sin eliminar el peligro y el riesgo, enfocando la evolución individual al desarrollo y comprensión de todos”.³

En el Pelouro la realidad se toca con las manos y se siente, se huele, se palpa y se coopera. Las manos aquí son manos educadoras y manos enseñantes, manos aprendientes de los olores, los colores, los sabores, las texturas del entorno que se convierten en procesos mediados para ofrecer una explicación del aprendizaje y del desarrollo y es la actividad misma la que pasa a un primer plano del análisis. *Teoría sociocultural y teoría de la actividad* intentan teorizar y proporcionar instrumentos

² Las lampreas son peces evolutivamente muy primitivos. Forman parte de la Clase de los Agnatos, peces caracterizados por carecer de mandíbulas y escamas y disponer de un esqueleto cartilaginoso, sin partes óseas. En España sólo se tiene noticia de la presencia de tres peces de esas características: la lamprea marina (*Petromyzon marinus*), la lamprea de río (*Lampetra fluviatilis*) y la lampreilla (*Lampetra planeri*). Las dos primeras se conservan en precario estado en los ríos peninsulares. La tercera fue citada en el Miño durante el pasado siglo, pero se duda de su posible presencia. Las lampreas carecen de mandíbulas. Su boca se limita a un orificio sostenido por un cartilago anular, cuya superficie interna aparece cubierta por dientes córneos. El cuerpo es alargado, similar al de una anguila, con dos aletas dorsales situadas en el tercio posterior y una pequeña aleta caudal. A diferencia de la mayor parte de los peces carece de opérculos branquiales y las aberturas se limitan a siete pares de hendiduras dispuestas en filas a ambos lados de la cabeza.

³ CASTRO, L y HERRERO, P. (1998). El Pelouro: una invitación a la reflexión crítica, a la formación dinámica y a la innovación práctica. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Vol 1. Núm. 1. Puede leerse en este artículo una referencia sobre los aspectos psico-sociales que se trabajan en El Pelouro.

metodológicos para investigar los procesos por los que los factores sociales, culturales e históricos conforman, circunscriben y condicionan la actuación humana. Dicho de otro modo, la experiencia aquí no es que sea ajena a planteamientos teóricos, sino que en la experiencia –vvida conjuntamente por “los y las del mandil azul”, que ofician de educadores- se integran las orientaciones teóricas pasadas por la reflexión, enfocadas, eso sí, a la investigación en la práctica.

En el Pelouro lo posible es lo real y lo real se hace posible porque se cree en esta conformación del ser humano y para ello se trabaja con denuedo. Un proceso dialógico (posibilidad real de integración y vida digna) en el que la tarea pedagógica se resuelve en el principio de integración, que llevan a cabo en toda su magnitud psicológica y social.

2. La piedra.

En algunas piedras podemos encontrar algunas claves de nuestro pasado, que dirían los geólogos. Con la ayuda de los rayos ultravioleta puede verse “el alma de las piedras”. El alma del Pelouro es la pedagogía de la implicación. Lo que algunos autores afectan a los modelos interactivos llaman “constructivismo holístico”. En bella expresión de Mario Benedetti: “tomar partido hasta mancharse”. ¿Por qué toma partido esta escuela? Por la integración de la persona en un contexto social socializándola como humana.

La naturaleza de los seres humanos es social y esto implica la consciencia –convertida en conciencia- de que cualquier actividad vivida en El Pelouro está destinada a mejorar el aprendizaje de otra; esta es la razón por la cual es posible experimentar aquí como normales hechos que en otros contextos “escolares” serían simplemente un milagro extraño: observamos cómo un grupo de niños de diversas edades conversaban apasionadamente sobre las teorías de Nash, porque recientemente habían vivido juntos la película *Una mente maravillosa*. Se podía escuchar a niños y jóvenes debatir hasta la noche – aquí los espacios y los tiempos están supeditados a las necesidades del niño, necesidades afectivas, neuronales, socioambientales, biológicas, ecológicas-, en un diálogo apasionado y respetuoso, cómo la película les pareció un drama intensamente humano sobre un auténtico genio, un drama inspirado en la vida del matemático John Forbes Nash, hijo. El más mayor del grupo de debate, al que seguía atentamente la asamblea, opinaba que Nash era un excéntrico. Alguien enseguida, inquirió: “sí, pero que hizo un descubrimiento asombroso al comienzo de su carrera y se hizo famoso en todo el mundo...” Este grupo de debate, ante la mirada de los demás niños, niñas y educadores, comentaba que su fulgurante ascenso a la estratosfera intelectual sufrió un drástico cambio de curso cuando la brillante mente de Nash se vio atacada por la esquizofrenia. El más pequeño del grupo opinaba que Nash se enfrentó a un reto que hubiera destruido a cualquier otro. Y se asombraba por el hecho de que Nash luchara por recuperarse, con la ayuda de su devota esposa Alicia. La conclusión fue que tras varias décadas de penalidades logró superar su tragedia y acabó por recibir el premio Nobel en el año 1994 y que hoy en día Nash es una leyenda viviente que sigue entregado a su trabajo.

Al igual que Vygotsky, santo y seña de la teoría práctica de esta escuela, aquí se piensa y se siente que la pedagogía no es políticamente indiferente, porque mediante su propio trabajo, que queda fijado en la psique de las personas que aquí viven y aprenden y enseñan, se adopta una pauta social: enseñar, aprender y educar son actividades en

colaboración donde no habitan métodos uniformes. Aquí las personas desintegradas (social, psíquica, psicológicamente) son responsabilidad de la comunidad, una nueva comunidad en donde las energías dominantes en esa vida de la comunidad se amalgaman para formar su mente.

El día en el Pelouro comienza con una asamblea que recoge las experiencias compartidas y vividas en común que realimentan el aprendizaje en forma de motivación.

Es por ello que El Pelouro no se inventa nada que no se haya experimentado y se experimenta todo para realimentarlo en forma de curriculum. En el Pelouro los libros de consulta forman una biblioteca leída, muy leída, pero la diferencia con otras escuelas reproductoras de un curriculum reproductor es el hecho de que en esta escuela gallega esa teoría se hace práctica. Aquí el curriculum es una “cadeneta” donde la cultura y el contexto se dan la mano para fabricar educación, una asociación entre conocimiento y cultura heredados en la historia y el aprendizaje de los y las alumnas, una posibilidad activa entre la teoría (lo escrito, la idea, la posibilidad y la hipótesis) y la práctica posible, lo que ellos denominan: “modelo de acción”. Porque...

*Hay cosas que nunca desaparecerán,
Están en la carne, hablan, están en la tierra.
Están en la tierra,
Montones de piedras
Apiladas una a una,
Con las manos del padre, del abuelo.
Toda su paciencia acumulada
resistió a la lluvia, al horizonte
haciendo montoncitos
ante la noche
para retener la luz de la luna,
para estar erguidos,
para inventarse montañas
y jugar con el trineo
y creer que tocamos las estrellas.
Se lo contaremos a nuestros hijos
Les diremos que fue duro,
Pero que nuestros padres fueron unos señores
Y que heredamos eso de ellos,
Montones de piedras...
Y el coraje para levantarlas.*

(HOY EMPIEZA TODO. Bertrand Tavernier. 1998)

3. La audaz pedagogía como estrategia.

En el Pelouro los niños y los adultos conviven durante todo el día, se relacionan mediante el encuentro con el otro y consigo mismo. Los educadores son mediadores que van recorriendo, junto con los niños, el “todo que enseña”, del que “todo se aprende”. La mediación de los educadores del Pelouro tiene mucho que ver con lo que otrora escribió Vygotsky (1932), recogido por Ivic (1989, pág. 429): “El niño emprende

actividades mediante la mediación de otros, mediante la mediación del adulto. Absolutamente toda la conducta del niño se fusiona y arraiga en las relaciones sociales. Así pues, las relaciones del niño con la realidad son desde el principio relaciones sociales”.

Alumnado y profesorado se van al encuentro de los signos de los contextos próximos que luego, después del desarrollo grupal de la asamblea, donde se analiza lo vivido y experimentado. Posteriormente, en un alarde de sencillez material y formal, cada grupo de niños elige hacia qué espacio encaminarse para seguir desarrollando lo que la motivación inició: la profundización del objeto de conocimiento que se desarrollará de forma transdisciplinar y en espacios abiertos que en nada se parecen a las cerradas aulas de la fragmentación de los aprendizajes.

Colgarán de una escalera de acceso a un espacio de conocimiento algunos murales hechos en cooperación, en donde la filosofía, la historia, la matemática, los símbolos del lenguaje darán cuenta de la apropiación que las personas hacemos del saber compartido. Los espacios del Pelouro guardan en vivo cientos y cientos de murales, árboles de ideas, ramas entrelazadas de cuerpos entronizados en entornos de experiencia humana, recogidos en esos murales que son museo vivo, porque la experiencia humana, en brillante expresión de Kozulin (1998, 10) “siempre está presente en dos planos diferentes: el plano de los acontecimientos reales y el plano de sus esquematizaciones cognitivas internas”.

Estos murales cuelgan a la vista de todos para que las personas que habitan aquí sean más conscientes de sí mismos. Son “árboles” de conocimiento compartido y transdisciplinar, mediados por el educador, por el entorno social, por las experiencias y por el lenguaje. “Árboles” que son metáforas de lo que nos entreteje. Estos “árboles” colgantes en forma de murales que esquematizan el contexto cultural (después de un arduo trabajo casi siempre compartido de investigación sobre los objetos de conocimiento) nos recuerdan lo más audaz del aprendizaje: el hecho de que un individuo sólo es consciente de sí mismo en – y mediante- sus interacciones con otros. Los esquemas exteriores plasmados en los murales nos dan cuenta de una forma de trabajo cooperativo, que es expresión de una cierta interpretación del mundo. Los esquemas que aparecen como fruto del desarrollo del trabajo en común, también invitan a pensar en cómo nos apropiamos del conocimiento, que incluye la interacción social, el discurso y el significado de las palabras. Anderson (1980, 158) lo resumió así: “Los esquemas son estructuras de conocimiento importantes que nos permiten abordar con eficacia el procesamiento de información que exige un mundo grande y complejo”.

La audacia de la pedagogía en El Pelouro tiene que ver con el hecho de que esos mediadores “de mandil” –que es un signo que nos iguala en la dignidad de seres humanos, sociales y que respeta las diferencias- son todos ellos y ellas pensadores. Porque lo que aprenden y lo que saben son fragmentos de estructura mediadora, en expresión de Hutchins (1986). Pensadores que son también medios especiales que proporcionan coordinación entre muchos medios estructurados, internos y externos, algunos encarnados en artefactos ya inventados (la lámpara, el halógeno, la bombilla, el reloj, la guitarra, el piano, la gaita...), otros en ideas por venir, en los “sí posibles” que debemos descubrir a través de la música, la danza, la pintura, la matemática, el lenguaje, y en los “sí posibles” que debemos inventar-nos para la transformación de un mundo

donde, en inolvidable expresión de Galeano (2004): “viajan muchos más náufragos que navegantes”.

4. La vida buscada y compartida.

Una de las características que tiene “visitar” el Pelouro es que si estás dispuesto a dejarte impregnar, rápidamente te sientes como en casa (suponiendo que la casa sea un habitat de impregnación afectiva y social). El Pelouro se vive, acontece, invita a “colocarte ante las cosas”, como bien escribió Contreras (2002), que forman esos acontecimientos vividos en común, que son nuestros maestros interiores.

A la vida no se le pueden poner candados en sus puertas; la realidad vital es una señora muy terca que inunda todos los días de posibilidades creativas la experiencia, si es que uno está dispuesto a dejarse penetrar por ella. Quizás sea por esto que la realidad, en su clave semiótica, lleva el signo de la feminidad.

Paseando por los innumerables rincones de esta casa, aparecen de repente los colores vivos de sus paredes, las máscaras fabricadas entre todos y todas, que huelen a oficio bien hecho, libros de consulta, rincones de trabajo, cientos de periódicos, ordenados por fechas, los murales de la transversalidad, los cuadernos de trabajo que son el fruto de la investigación grupal e individual, el comedor, decorado para que respire Galicia, es la vida no predeterminada y es la vida vivida. Las paredes todas están llenas de iniciativas nacidas de la necesidad de aprender gozando. Por dentro y por fuera se puede palpar el desarrollo de un orden nuevo que se desarrolla placentero no marcado por el tiempo cronos, sino por un kairós que conecta el saber con la preocupación. Así es como de la vida que hay aquí siempre se aprende algo nuevo. “No repetir” es “no repetirse” por eso es una escuela viva, la vida está dentro de cada uno de los que la piensan y a esa vida se acopla uno tan dulcemente que se puede ver –si uno está dispuesto a dejarse penetrar- el alma del Pelouro. Es un alma bailona, danzarina, llena de globos de colores y máscaras de carnaval, con gozos y con sombras, es un *alma sustancial*.

Recorriendo sus espacios, impresiona El Ateneo: taller del cuerpo, de la danza, de la música. *Imágenes sustanciales* las que vislumbra aquí, porque, en palabras de Damasio (1994, 100-101): “las imágenes no se almacenan como facsímiles de cosas, sucesos, palabras, o frases. El cerebro no archiva instantáneas de personas, objetos, paisajes; no guarda grabaciones de música o palabras; no almacena películas o escenas de nuestra vida; no contiene mecanismos apuntadores como los que ayudan a políticos a ganarse el pan. Las imágenes mentales son construcciones momentáneas, intentos de reproducir pautas otrora experimentadas donde la probabilidad de que la copia sea exacta es baja pero la probabilidad de que sea *sustancial* puede ser más alta o más baja en función de las circunstancias donde se aprendieron las imágenes y de las circunstancias de su rememoración”.

Entrar al Pelouro con la determinación de dejarse empapar por las emociones del aprendizaje emocionado, placentero, cuidado y compartido es incorporarse a la vida humana, es entrar en un Ateneo donde las manos expertas y cálidas de Laura –una educadora brillante que conoce bien los entramados hermosos de la psicodanza- acarician y llevan el ritmo justo y pautado con su cuerpo con-movido, el Ateneo es un cúmulo de escenas en una obra cuya trama abierta determina los papeles que los que bailan pueden y deben representar. En este Ateneo el autismo va de la mano de Laura y

de los compañeros y compañeras, niños que no son meros espectadores, sino actuantes, no están en la grada viendo “el partido”, sino jugándolo en la cancha, que bailan y psicodanzan para encontrar juntos el camino a transitar. El Ateneo se reconstruye cada vez que se baila, que se danza, que se canta, que se teatraliza, porque El Ateneo es un encuentro posible donde cada uno debe y puede encontrar su espacio a recorrer.

Subiendo la escalera, arriba, la buhardilla de luz y madera, la Academia Humanista. El trabajo es exhaustivo. Cada rincón, un espacio de trabajo cooperativo para debatir la realidad viva a la que antes hacíamos referencia. Vídeos de documentales grabados de la televisión, o hechos por ellos mismos... que luego se analizan con la presencia o no del educador-mediador, siempre ataviados con el mandil. Espacios comunicantes, sin puertas que los cierren y con grandes ventanales por donde se asoma también derramada, la vida natural del campo gallego de Caldelas de Tuy.

Y los niños y las niñas, los jóvenes y los mediadores del Pelouro van y vienen por esos espacios que son caminos y recorridos de libertad. Entornos sociales dinámicos para observar y trabajar la complejidad del proceso de enseñar y del proceso de aprender. Davydov (1995, 17) lo resume así: “El trabajo del enseñante es especialmente complejo porque, en primer lugar, debe observar adecuadamente las regularidades de la actividad personal del niño, es decir, conocer la psicología del niño; en segundo lugar, debe conocer la dinámica social concreta del contexto social del niño; y, en tercer lugar, debe conocer las posibilidades de su propia actividad pedagógica para usarlas de una manera sensible y elevar así a un nuevo nivel la actividad, la conciencia y la personalidad de los niños que tiene a su cargo. Ésta es la razón de que el trabajo de un verdadero enseñante nunca pueda ser estereotipado o rutinario; el trabajo del enseñante siempre tiene un carácter profundamente creativo”.

Como muestra, un botón. Aquí en El Pelouro, en este contexto, un alumno, al parecer otrora diagnosticado y catalogado como problemático y enfermo por esas escuelas prefabricadas, rutinarias y gastadas por el aliento de lo antiguo y el cansancio y la cobardía de no atreverse a hacer nada nuevo, aquí en el Pelouro, Victor Lana Goytisoló ha escrito esto:

*La noche cobija proscritas en el corazón del búho.
Y los volcanes vomitan un halito rojo
Cuando los lobos nos muestran entre sus dientes un gran filón de mugre.
Es la rutina de los pantanos de hormigón.
El cielo de las ciudades que desaparecen en la oscuridad.
Pero tú, Rimbaud, quisiste ser cigüeña de esperanza.
Quisiste ver mujeres, oler palomas y abrazar letras.
Difundir la mirada del cráter lunar como un perfume.
Espolvorear a hombres rosas con sal y dormir en la hierba de
Las Tullerías, con un café y un periódico a tu lado, mientras
Un aprovechado ladrón intenta procurarse tu cartera vacía
Y tu carnet de identidad recién salido del musgo.
¡Oh Rimbaud. Rimbaud de mármol. Cuervo que se aloja
en el escondite de Gregorio Samsa!
Porque huiste de la París blanca que arroja farolas contra los
Artistas borrachos que, bajo toldos blanquiazules, esperan a*

*Que acabe de llover cantando los himnos de las casas que
O dian.
¿Por qué profanar los cementerios de los elefantes y no miras sus ojos
de piedra?
¿Qué te han hecho?
Dime cuando tu garganta se secó y tu hogaza de pan dejó de acompañarte en tu
escritorio.
Jamás me olvidaré de esos ojos donde anidan las ansias y los caimanes.
Rimbaud, sigues llenando el cielo de café parisino de tu diosa imaginaria.
Que los artistas parisinos que toman whisky sobre los
Veladores donde navegan las fichas de dominó sigan
Observándote con los ojos de un hombre
Sediento.
No huyas de la efigie que te simboliza, pues has nacido
Y has muerto en ella.*

Victor Lana Goytisolo. Poesía a Rimbaud.
En O Pelouro, durante la Semana de las Letras Gallegas. 22 de mayo de
2003.

5. Para seguir construyendo, que nadie “copie” el Pelouro.

Con lo escrito hasta aquí, podemos concluir fácilmente que estamos ante una escuela en permanente construcción. “O Pelouro no se define como una escuela para integrar, sino que integra a partir de la aceptación radical de la diferencia. Se trata de una actitud, una organización, una estructura y un medio que permiten la interacción, que rompen los supuestos de incapacidad y limitación y se apartan de las casillas y categorías de la escuela convencional”⁴.

Para seguir construyendo una escuela viva, allí donde se esté, la visita al Pelouro deja preguntas, que son como heridas abiertas, contradicciones entrañables de lo que somos y no somos: ¿Qué sociedad hace que los conflictos humanos se acentúen en la mayoría de las escuelas de las ciudades que ya han dejado de ser nuestras? ¿A qué llamamos “sociedad” y quién la diseña? ¿Qué escuela construir para qué sociedad? ¿Escuela reproductora o escuela transformadora? ¿Por qué la mayoría de las escuelas están tan desvalidas de relación social, es decir de contextos humanizantes? ¿Por qué amaestramos para el mercado en vez de educar(nos) para la vida? ¿Por qué no nos atrevemos a abrir espacios que estudien, entre los que aún amamos la educación, el hecho de que las personas no hemos nacido para ser entregados a ser entes productivos para reproducir capital en otras manos y que somos sobre todo historias sociales, voluntades deliberativas compaginadas con los demás?

El Pelouro y su visita invita a concienciarse de la realidad por comparación. La escuela del Pelouro es la escuela de la competencia. Ser competentes supondrá arrancar las palabras mentirosas de la Pedagogía, que llama “deficiente” a quien ha sido construido

⁴ CONTRERAS, J. (2002). *Una integración interactiva*. En “Cuadernos de Pedagogía”. Núm. 313. Mayo. P. 60. Aquí puede leerse una profunda reflexión vivida después de una visita de este profesor universitario al Pelouro durante una semana de estancia allí.

por un entorno enfermo, arrancar las palabras mentirosas de la medicina “cientifista”, que llama enfermo a quien la biología “social” no le ofreció la oportunidad de tomar conciencia de la propia salud.

El Pelouro invita a observar la profundidad de la esencia del otro, que es la mía propia, la tuya propia, escenarios para nuevos imaginarios del “per-sonare” (término latino de “persona”).

Invitación para que la persona “suene” con su sonido propio y distintivo, tiene que vivir en contextos humanizantes y encontrarse con iguales que se lo permitan.

Invitación para que se haga necesario pasar del falso respeto que nos acomoda al cambio de la realidad que nos desajusta.

Invitación para pasar de lo crono-lógico al kairós ilógico del ágape, la pasión como dimensión del conocimiento, de la transmisión al contagio para querer conocer, del vigilar y castigar fragmentado en horarios absurdos y asignaturas rotas que rompen la realidad para no poder entenderla ni preguntarla inteligentemente al servicio del niño y la niña, para existenciarle y existenciamos con ellos.

Invitación para cambiar los estímulos asociales del libro de texto por motivaciones significativas saliendo a los lugares de la vida para matar la pedagogía sin esencia y destruir el significado sin contexto socio-cognitivo.

También visitan, claro, El Pelouro los ciegos que vienen buscando recetas para salir de su propia depresión magisterial. Y se encuentran con un espejo que les deforma su propio rostro. Un espejo de feria ambulante que suele colocar fácilmente a estos copiadore de libros de texto ante la tesis de “cómo llevo esto yo a mi aula” y entonces aparecen las críticas fáciles a esta tarea que lleva una historia de vida a sus espaldas, muy fundamentalmente -y no sólo-, sobre las espaldas y corazones amantes y mentes radicalmente rebeldes de Teresa Ubeira Santoro y de Juan Rodríguez Llauder (aún puede leerse en la pared alta de la entrada al Pelouro: *Hotel Santoro*, que ni Teresa ni Juan han querido borrar para que esa huella de sabor republicano permanezca visible y activa). Y los ciegos visitantes del Pelouro, cuando están ciegos de verdad, no ven sino que no pueden llevarse El Miño a su contexto y se van tan tranquilos, prefirieron no zambullirse ni arriesgarse, y se fueron con sus anotaciones a su casa y en su casa y en su escuela, nada cambió. ¡Están tan acostumbrados y socializados en el mercado, -donde la autonomía está basada en el desvinculo y la competición- que no se les ocurrió siquiera, ¡pobres!, llevarse un pelouro en el bolsillo!

Pero los pelouros del Miño, que los hay a millares, el río los mueve arriba y abajo y las aguas pasan una y otra vez por ellos. Y al final sus formas son suaves, reflejo de su larga vida, de sus muchos paseos, los pelouros se rozaron entre torrentes, remansos y sedimentos, nunca hay dos iguales.

Por eso es que del roce del Pelouro, si uno se deja, no sale una fotocopia, sino una transformación vital, la fuerza para el encuentro con una nueva Pedagogía.

BIBLIOGRAFÍA... para seguir preguntándonos

ANDERSON, J.R. (1980). *Cognitive psychology and its implications*, San Francisco, Freeman.

CASTRO, L y HERRERO, P. (1998). “El Pelouro: una invitación a la reflexión crítica, a la formación dinámica y a la innovación práctica”. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Vol 1. Núm. 1

CONTRERAS, J. D. (2002). “Más allá de la integración”. *Revista Cuadernos de Pedagogía*”. Núm. 313. Mayo. Pág. 47.

DAMASIO, A. R. (1994). *El error de Descartes. : la emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona. Crítica.

DANIELS, H. (2003). *Vygotsky y la pedagogía*. Barcelona. Paidós. Temas de educación.

DAVYDOV, V. V. (1995). “The influence of L.S. Vygotsky education theory, research and practice”. *Educational Researcher*, nº 24. Págs. 12-21.

GALEANO, E. (2004). *Bocas del tiempo*. Madrid. Siglo XXI.

HUTCHINS, E. (1986). "Mediation and automatization". *Quarterly Newsletter of the laboratory of Comparative Human Cognition*, vol 8., nº 2. abril. Págs. 47-58.

IVIC, I. (1989). “Profiles of Educators: Lev S. Vygotsky (1896-1934)”, *Prospects*, vol. XIX, nº 3. págs. 436.

KOZULIN, A. (1998). *Psychological Tools: A sociocultural Approach to Education*. Londres. Harvard University Press. (Trad. al castellano: *Instrumentos psicológicos: la educación desde una perspectiva sociocultural*. Barcelona. Paidós, 2000).